

**Estudio sobre su imagen.**

El Concilio de Trento despertó el fervor popular provocando un resurgir religioso y como consecuencia un repentino crecimiento de las Cofradías. Una de estas Cofradías es Ntra. Sra. de las Ang. y Soledad fundada en 1572. Sus imágenes titulares son dos fantásticas obras escultóricas. La Virgen de la Soledad, o Virgen del llanto, que con los siete puñales nos embriaga con todo su dolor. Y la segunda la Virgen de las Angustias llena de patetismo y drama. Es la gran desconocida, la gran ausente. Prácticamente nada conocemos sobre esta obra, una aureola de misterio y desconocimiento a presidido a la «Piedad».

## La Virgen de las Angustias

Javier R. Caballero

En cuanto a su origen carece de toda filiación documental, lo cual nos impide fijar la época, autoría y datación exacta. Si bien intentaremos averiguar conocimientos más profundos a través de características artísticas, técnicas, estéticas e iconográficas.

En sus anatomías realizaremos dos diferenciaciones muy claras: La Virgen totalmente cubierta por ropajes solamente deja al descubierto su rostro y manos. Mientras que el Cristo sucede todo lo contrario totalmente desnudo, el único ropaje que permanece en su cuerpo es un paño de pureza. Fantástico estudio anatómico, músculos, costillas, y tensión en su cara marcan la pauta en su análisis.

Es muy probable que nuestro autor conociese los estudios anatómicos de Miguel Ángel y las proporciones clásicas de Diego de Sagredo en sus medidas del Romano.

La expresión de las figuras es de serenidad de resignación de pensar que todo ha pasado, el rencor humano, la hipocresía el calvario físico.

En el segundo tercio del siglo XVI, los escultores del Renacimiento Español están en pleno apogeo.

### ESTILO

El artista más famoso de este momento es el Palentino Alonso Berruguete. La rápida ejecución de las figuras le induce a cometer incorrecciones anatómicas y su deseo de buscar el canon idealizado le conduce a hacer figuras alargadas en claro paralelismo con «El Greco».

En la búsqueda del autor de nuestra «Piedad» es bastante evidente que pocas similitudes existen con Alonso Berruguete ni con su Escuela de Valladolid.

Actitudes rebuscadas, movimientos violentos no concuerdan con la pasividad, la relajación y la búsqueda de estabilidad que refleja nuestra imagen.

De esta forma nos tenemos que ir a la segunda figura importante de este tercio de siglo, el francés afincado en Castilla Juan de Juni. Sus premisas de trabajo son heroísmo, figuras expresivas, obra premiosa, gran patetismo, no existe la improvisación todo está calculado. La obra de Juni se podía resumir en una palabra: reflexión.

Pero decir abiertamente que es una obra de Juni es demasiado aventurado, pues no existe ningún tipo de documentación para poder demostrarlo. Aparece documentado en León (J. de Juni) hacia 1533 y establecido con una Escuela, con dos colaboradores de excepción:

Guillermo Donzel y Juan de Angers, trabajaron laboriosamen-



La Virgen de las Angustias.

te en esta época en el convento de San Marcos: Sillería del Coro, Medallones de la fachada (se reconoce su grandiosidad y su movimiento trágico característico) y trascoro de la Catedral. Lógicamente al ser una Escuela es muy difícil de saber que parte ha realizado cada uno. El siguiente paso parece evidente: ¿Sería la Escuela de Juni establecida en León en la década de los 30 la encargada de realizar la Piedad de Angustias? Todo lo anterior manifestado nos hace pensar afirmativamente.

### ANÁLISIS

Si analizamos detenidamente la escultura de Santa Ana en el trascoro de la Catedral de Salamanca (obra de Juni) observaremos los paralelismos existentes entre ambas figuras: Los pliegues del tocado, el dolor interior manifestado en el rostro, sus ojos hundidos, y el perfecto perfil de su nariz. Todo esto nos hace pensar en la ejecución por una sola mano en ambas esculturas. Otro tanto nos ocurre con el Santo Entierro de Valladolid, y más concretamente con la figura de la Virgen, los acercamientos estéticos y técnicos son muchos.

En resumen es muy probable que nuestro autor pueda estar incluido dentro de la Escuela de Juan de Juni. Lo que es más di-

ficil de concretar es si fue el propio maestro el ejecutor de la obra, pues necesitaríamos pruebas documentales.

El Renacimiento marcó unos cánones que nos puede servir a modo referencial.

En este período se consiguió la perfecta incrustación del cuerpo de la Virgen con el de Cristo, la unión de dos cuerpos en uno solo. Este logro renacentista fue expresado maravillosamente por Gaspar Becerra en el Retablo de la Catedral de Astorga.

Hasta aquí parece que nuestra obra encaja perfectamente en el ámbito Renacentista, recordándonos estas características a la Piedad de Juan Bautista Vázquez (El Viejo), en la Catedral de Avila, composición armónica con mucha eurytmia, perfecta entronización de los dos personajes, es la búsqueda de esos ideales clásicos preconizados nuevamente por el mundo Renacentista. Pero existen elementos que nos hacen pensar una posible cronología posterior. La proliferación de imágenes procesionales tiene su máximo apogeo a principios del s. XVII. Anteriormente los ejemplos que encontramos los tenemos en relieves y retablos. Apenas existen obras en «bulto redondo» de una manera total, sus partes posteriores siempre quedaban sin esculpir, señal inequívoca de no tener inten-

ciones de exhibirlas en procesión. Por contra La Piedad de Angustias tiene un ejecutamiento perfecto por todos sus lados, parece claro su intención de procesionarla.

### TIPOLOGIA

Incluso Gregorio Fernández en una cronología avanzada, en su Piedad de Carrión de los Condes su parte posterior es lisa, por lo tanto no procesional, similares características refleja La Piedad del Convento de San Francisco de Valladolid. Otro aspecto tipológico controvertido son las manos de la Virgen. Durante el Renacimiento tanto en ejemplos escultóricos como pictóricos a consecuencia de la unión de los dos personajes (Teoría anteriormente estudiada) los brazos no desentonaban con el resto del cuerpo, eran una integración más. Por lo general, sujetando la Virgen el cuerpo de Cristo o bien en actitud orante. Tenemos como ejemplos de todo esto en La Piedad de Juan de Borgoña (1511) en la Catedral de Toledo, la de Alejo Fdez. (1527) en la Catedral de Sevilla o la de Pedro de Andrade (1535) en la Catedral de Sigüenza. El único artista pictóricamente hablando que parece que se adelanta en su tiempo es Pedro Berruguete, tanto en La Piedad de la Catedral de Palencia, como la de una colección particular de Barcelona, existe en ambas una pequeña elevación de brazos dándonos dos líneas de fuga con los dos brazos, con intención de romper la composición armónica impuesta en este siglo. Pero sin duda el que rompe con todo esto y marca una nueva época es Gregorio Fernández, es esencial la actitud teatral del levantamiento de brazos rompe la simetría clásica del ángulo recto que forma el cuerpo de Cristo.

Nuestra Piedad se encuentra en esta línea de ruptura de cánones, la elevación del brazo izdo. de la Virgen lo extiende en una acusada diagonal para romper la composición y quebrar el espacio compositivo existente.

En conclusión, quedan dos cosas claras, después de barajar diversos nombres: Juni, Donzel, Angers, e incluso el mismo Fernández, bien pudiera proceder de la mano de uno de estos artistas en primera persona o bien una derivación de sus Escuelas respectivas. Y en segundo lugar al desconocerse todo tipo de filiación documental, determinar un autor es labor ardua y compleja. La obra nos aparece a mediados del siglo XVI y principios del XVII, llegando incluso a determinar un arco temporal de: 1533-1620.

En cuanto a su estilo, está a caballo entre el Mundo Renacentista y el Barroco, siendo una pieza de gran interés, por su dualidad sus mezclas estilísticas y su carácter ecléctico.